

# Revista

de

# Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Italo Luis Grassi

Administrador:

Juan Delbosco

Secretario de redacción:

Jacobo Waismann

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo

Mario R. Natta - José Porto - Agustín A. Forné

Año IV

Septiembre y octubre de 1916

Núm. 39 - 40



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1885

Buenos Aires

1201 B. 10

## Métodos de la política económica (\*)

---

I. La investigación científica. — II. Método inductivo y método deductivo. — III. Otros métodos. — IV. Métodos estadísticos. — V. Estadística del comercio exterior. — VI. Aplicación de la estadística del comercio exterior. — VII. Datos de la estadística del comercio exterior. — VIII. Estadística de las otras especies de tráficos.

### I

En todos los ramos de la ciencia, la concepción especulativa (metafísica) ha cedido poco a poco el campo a la concepción positiva; únicamente no se ha verificado esto en aquellas ciencias que se ocupan de los problemas más importantes y más inmediatos de la existencia terrena: la conservación y el mejoramiento de la vida desde el punto de vista económico. En la economía no se ha resuelto todavía la cuestión del método; aun encontramos en los tratados y en los manuales de economía muchos restos del método especulativo; expresiones y frases tradicionales se emplean todavía en las cátedras y en los libros; principios dogmáticos se proclaman como verdades inconcusas, por más que el método positivo está ya hace tiempo admitido como principio científico en la ciencia económica. Los hombres, aun los más doctos, sienten todavía la necesidad secreta de una fórmula explicativa que les tranquilice en sus investigaciones y que en cierto modo responda a las preguntas que les atormentan: ¿por qué? ¿dónde? ¿cuándo? Por más que la diligente investigación positiva, el estudio de los hechos pueda explicar

(\*) Política económica internacional. R. Kobatsch. — Cap. II.

completamente los fenómenos, el hombre no se contenta con conocerlos; quiere indagar el porqué. Y si la ciencia no basta para explicárselos, llama en su auxilio al sacerdote, al teósofo, al ocultista...

¡Qué confusión produjo la palabra desesperada *ignorabimus* de un naturalista tan grande como Dubois-Reymond! Si no es posible hallar científicamente la causa última de las cosas, ¿es preciso recurrir a la fe? Sin embargo, hay que buscar la verdad donde se encuentre. Es necesario formular el problema en términos positivos, aunque circunscritos; es necesario confesar que el mundo, el hombre, sus fines *no* nos son conocidos *todavía*, pero los esfuerzos de la ciencia tienden a hacer la ley y a llegar a una explicación completa de todo, gradualmente. Toda ciencia positiva tiende a este fin y trata de apresurar el momento en que sean explicadas tantas causas desconocidas, tantos fenómenos misteriosos. Debemos enorgullecernos al afirmar que el hombre puede llegar alguna vez a la perfecta comprensión del mundo y de las cosas, de la naturaleza de nuestro espíritu, del origen y del desarrollo de la sociedad y del estado, de todo aquello que directa o indirectamente interesa al hombre, sin que necesite recurrir a los dogmas o a otra forma de metafísica.

La apreciación de los fenómenos concretos y de los hechos acertados, sobre los cuales se basa toda ciencia positiva, debe ser el resultado de un proceso rigurosamente lógico. La política y la economía se prestan fácilmente a sofismas, a artificios lógicos de los que conviene que nos guardemos. Citaremos tan solo algunos de los más frecuentes; una enumeración completa puede hallarse en la *Eristische Dialektik* <sup>(1)</sup> de aquel hombre de ingenio verdaderamente avasallador que se llamó Schopenhauer. Según Schopenhauer lo verdadero y lo aparente no se pueden separar; en efecto, dice, cuando dos discuten no saben de antemano quién de los dos tiene objetivamente razón; ésta resulta del contraste, de la discusión.

Uno de estos artificios consiste en exagerar el alcance de las afirmaciones del adversario, generalizándolos y exagerándolos, porque cuanto más genérica es una afirmación

(1) *Eristische Dialektik*, escritos de Schopenhauer, publicados por Griesenbach. Reclam, tomo II.

tanto más fácilmente pueda ser atacada. Tizio, por ejemplo, defiende un tratado de comercio porque concede importantes reducciones sobre la tarifa autónoma de otro estado. Al que sostiene el principio de la libre importación de las mercancías que se introducen temporalmente para ser perfeccionadas, se le hace parecer como partidario del libre cambio para oponerle todos los argumentos en favor del proteccionismo.

Otro es la *omonimia* (también llamada *mutatio controuersiae*), que consiste en dar a una expresión sentido diverso de aquel en que se usa. Un ejemplo de esto tenemos en la discusión sostenida en Austria en 1906 a propósito de la introducción de los bonos de importación para la cebada y el lúpulo análogo a los que existen en Alemania desde 1894 <sup>(1)</sup>. Se objetó que con estos bonos se llegaría a crear premios de exportación, y que la historia de los que se habían dado a la industria azucarera, había demostrado que eran absurdos. Aquí se apoyaban maliciosamente sobre el significado de la palabra bonos de importación, que en este caso tiene un sentido muy diferente de aquel que le atribuían los opositores.

Un razonamiento que tiene toda la apariencia de ser exacto lo hacen los proteccionistas en muchos casos análogos a este que citamos. La industria del hierro y del acero se halla en Alemania y en Austria en estado floreciente, tanto desde el punto de vista técnico como del comercial, gracias a una poderosa organización de los productores (sindicatos *cartels*), de modo que los impuestos sobre los productos de tal industria podrían ciertamente ser rebajados considerablemente sin que aquélla tuviera que temer la concurrencia extranjera. Se objeta, por el contrario, que no podrían adoptarse tales medidas, porque los estados concurrentes no hacen lo mismo, más bien elevan sus impuestos. Pero el argumento <sup>(2)</sup> no resulta, porque primero había que demostrar que la rebaja de los impuestos en este caso produciría un efecto dañoso a la industria nacional.

Citemos algún otro ejemplo histórico de los artificios

(1) Véase la proposición urgente presentada a la Cámara de diputados austriaca el 14 de julio de 1906.

(2) R. Liefmann, *Schutzzoll und Kartelle*, 1903, pág. 2, también sostiene este punto de vista: "Es necesario tener en cuenta que los otros estados tratan de hacerse independientes de los demás y de defender su economía nacional por medio de impuestos protectores, y por esto no podemos adoptar solos el libre cambio."

lógicos (como *petitio principii*, *apagoge in contrarium*, *argumenta ad rem*, *ad hominem*, *ex concessis*, *ad auditorem*, *ad verecundiam*, etcétera).

En Austria, en la época de las discusiones sobre las nuevas tarifas autónomas (12 de febrero de 1906), se pedía precisamente la introducción de un impuesto de exportación sobre las leñas; pero estas medidas fueron combatidas porque los adversarios sostenían que los impuestos de exportación son una antigualla y se hallan condenados en la teoría y en la práctica y no corresponden a la realidad. El gran movimiento proteccionista manifestado en Austria y en Alemania al principio del siglo XIX, fué determinado por la corriente que afirmaba que el liberalismo había hecho bancarrotta en todas partes, y que la opinión pública era universalmente favorable al proteccionismo <sup>(1)</sup>. Kardorff, en su opúsculo *Contra la corriente* (*Gegen den strom*, Berlín, 1875), había afirmado atrevidamente: "Todos los países proteccionistas se hallan florecientes; aquellos en que rige el libre cambio se empobrecen". Y un reputado industrial, Carlos Wittgenstein, anunció en 1902 que todos los teóricos son partidarios del libre cambio y todos los prácticos lo son del proteccionismo.

Semejantes afirmaciones deben tomarse, a pesar de su solemnidad, a beneficio de un inventario. De todos estos argumentos especiosos el más importante parece aquel que se apoya en la opinión pública (*ex consensu omnium*). Pero diremos con Schopenhauer: "La universalidad de una opinión no es una prueba de la probabilidad de que sea justa; si así fuera nunca podría el tiempo quitarla su fuerza." Pero sucede que una corriente de ideas, con frecuencia es producto de pocas personas; se adhieren a ella otros a quienes interesa, y la siguen otros por imitación, sin someterla a examen. Así crece la multitud de los fáciles y crédulos que la consienten, pensando que si una idea ha podido hacer camino y extenderse, debe necesariamente estar fundada sobre razones justas. Así la corriente de la opinión pública llega a ser dominante, y los pocos que ven claro no pueden oponerse a ella.

(1) Véase acerca de este argumento un artículo de L. Einaudi, en el *Corriere della Sera* de 21 de enero de 1911: *Preparación a los tratados de comercio*.

## II. — METODO INDUCTIVO Y METODO DEDUCTIVO

Si se admite que es justo y necesario tratar la política económica como ciencia independiente, es necesario determinar y resolver la cuestión del método que debe seguirse. La política económica puede utilizar los nuevos medios de investigación, suyos propios, o seguir los antiguos senderos, al lado de las otras ciencias afines.

Todas las ciencias se sirvieron hasta aquí de los dos medios principales de investigación: del método inductivo y del método deductivo. Aquél predomina en las ciencias naturales, éste en las ciencias económico sociales, de las que forma parte la política económica. Pero en tiempos recientes se ha aplicado con buen éxito, también, el método inductivo a las ciencias especulativas. No puede admitirse, en general, el principio de que en una ciencia se puede usar con provecho un método con exclusión del otro. La investigación científica, siguiendo una vía lógica y natural, debe, en cualquier ramo del saber, partir de la inducción, del examen, del estudio, de las descripciones, de los hechos, y pasar luego a las deducciones, para deducir de los materiales diligentemente examinados "leyes", "reglas" generales. Pero, por motivos psicológicos, no siempre se sigue rigurosamente este camino fatigoso y con frecuencia acompañado de desilusiones. Aun el estudioso más cachazudo siente impaciencias, experimenta "el sentimiento metafísico" innato en el hombre, que le mueve a querer comprender en una visión unitaria los varios hechos multiformes, tan difíciles de explicar y de separar unos de otros.

Desde el punto de vista metodológico no se admite nunca sacar deducciones prematuras, prácticamente, no obstante, es con frecuencia un procedimiento aconsejable. Sin embargo, es necesario en tal caso no considerar el fruto de los estudios propios y deducciones como resultados positivos e irrefutables inducciones, ni se debe nunca tener la pretensión de querer fijar leyes axiomáticas, absolutas; es preciso presentar modestamente las ideas propias como teorías, como hipótesis que esperan la confirmación de un examen ulterior de nuevos fenómenos. Lo cual no significa que una teoría, una hipótesis no pueda tener un gran valor y una

extraordinaria utilidad; sirva de demostración, por ejemplo, la doctrina de la selección de Darwin, una de las más importantes y más discutidas de las ciencias naturales.

Podrá no ser exacta o quizás tenga necesidad de ser modificada o completada; pero no por ello ha ejercido menor influencia y ha dado menor impulso, por ejemplo, al cultivo seleccionado de los animales y de las plantas, no sólo en Inglaterra, sino también en muchos otros países adelantados, como Dinamarca por ejemplo.

Observamos, que aunque la ciencia no pueda establecer leyes absolutas, dogmas valederos para todos los tiempos y todos los lugares, sino únicamente formular hipótesis probables, no debemos desesperrar por ello. Debemos siempre apoyar nuestros razonamientos en aquello que se aproxima más a la meta, a la verdad objetiva.

El método inductivo utiliza muchos medios de investigación que son muy usados y difusos. Como en las ciencias naturales la base es la experimentación, así en las ciencias económicas la base es la estadística, la monografía, la encuesta en sentido lato, etc. Como el experimento no puede aplicarse como regla a estas ciencias, es preciso recurrir al método histórico estadístico, con ayuda del cual se consigue determinar, especialmente en las ciencias económicas y sociales, principios que casi tienen el valor de leyes. En efecto, el método histórico, bajo la forma de exposiciones monográficas, ha contribuído poderosamente en muchos casos a ensanchar nuestros conocimientos en el terreno económico-social, con el examen de fenómenos ocurridos en épocas pasadas o contemporáneas ("método realístico") y especialmente con el estudio comparativo. Pero solamente se llega a la completa y plena inteligencia de los hechos económico sociales y político económicos, como demostraremos en un capítulo próximo, por medio del método evolutivo con base estadística histórico comparativa, siguiendo la antigua máxima *inducendo deducere*.

A pesar de las numerosas obras histórico estadísticas de argumento económico o político económico (cuyo carácter, sin embargo, es solamente descriptivo), se ha aplicado en gran manera desde el principio de la ciencia económica, la investigación deductiva. Los economistas clásicos, preci-

samente, y sus discípulos, han preferido el procedimiento deductivo que prescinde de los elementos secundarios de un fenómeno, considerándolos perturbadores, y de los detalles de menor importancia, y emplearon las abstracciones; por ello con frecuencia se les atribuye el "método abstracto". Más adelante demostraremos que este grupo de economistas dieron un gran impulso a la ciencia económica, pero que por falta de fundamento inductivo <sup>(1)</sup>, por uso frecuente de las abstracciones y de los tipos ideales de fenómenos, individualizados o aislados <sup>(2)</sup>, han dificultado por largo tiempo la determinación exacta de no pocos fenómenos económicos. Especialmente contribuyeron a difundir y hacer perdurar la convicción que pudo considerarse como inmutable de las categorías, de los esquemas o tipos económicos, fijados con gran ligereza, mientras que la economía, las condiciones sociales, y sobre todo la política económica cambiaron continuamente, se desarrollaron en sentido contrario a las "leyes" establecidas por los clásicos. Cuanto digamos acerca de las antiguas doctrinas deductivas o abstractas tiene aplicación a las de la política económica.

Pero lo que más sorprende es que estos escritores declaran con bastante frecuencia que se debe prescindir de una o de otra circunstancia accesoria, mientras que, cuando tratan de los problemas de política económica o de política comercial, parten, quizás sin darse cuenta de ello, de premisas concretas de la mayor importancia; siempre tuvieron a la vista la situación político-económica de su país y no se preocuparon de los principios universalmente reconocidos. Con razón dice un escritor tan competente como Marshall, que los clásicos trataron la economía política como un medio para conseguir ciertos fines importantes de interés público.

### III. — OTROS METODOS

Resta ahora tratar en este capítulo preliminar, de dos métodos que en las ciencias económicas han adquirido cierta importancia: el método *matemático* y el método *ético*. El primero tiene ciertamente un valor didáctico y ayuda a encon-

(1) Especialmente Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*, 1798.

(2) Marshall, *ob. cit.*, pág. 77.



trar más fácilmente principios generales y a proceder con mayor seguridad.

Pero para la perfecta inteligencia de los fenómenos económicos o político económicos no debe ser suficiente el método matemático, por el hecho de que aquellos fenómenos son de naturaleza bastante compleja y dependen de la voluntad, de las necesidades, de las pasiones de los hombres que viven en sociedad; por ello una economía matemática parece imposible, por lo menos hasta que se consiga construir sobre base matemática las ciencias que tratan del hombre como individuo singular. Tenemos alguna esperanza de que se llegue a este resultado (por ejemplo, en la psicología experimental), pero nada más.

Sobre el valor del método ético tampoco puede todavía decidirse. La misma ética se encuentra en continua oscilación; puede decirse que el problema ético no se planteó hasta el gran "inmoralista" Federico Nietzsche. ¿Para qué, pues, envolver a la ciencia económica, ya bastante preocupada con problemas sutiles, en una nueva trama igualmente complicada?

¿Para qué aumentar a las múltiples incógnitas de las ecuaciones la incógnita ética, o aumentar con una unidad más el número de las variables al mismo tiempo que el de las constantes? Bastará tomar "como manera normal de obrar, aquella que en determinadas circunstancias pueda aplicarse a los miembros de un grupo económico"; los motivos altruistas no deben ser excluidos a propósito de tales premisas, pero tampoco acentuarlos particularmente.

El método ético, por sí, no nos llevaría al conocimiento objetivo de los fenómenos económicos, es decir, no aprenderíamos cómo y por qué obran los hombres de una manera determinada, sino como deberían obrar en ciertas y determinadas circunstancias (según el criterio del escritor). En la política económica el método ético ofrecería con gran facilidad este peligro: que la política que tiende a proteger a los que son débiles económicamente se haría predominante paralizando muchas energías, mientras que los fuertes, los emprendedores, los atrevidos, los innovadores estarían abandonados e imposibilitados para obrar; entonces la intervención del estado se sustituiría en todo y para todo a la iniciativa individual, principio propulsor, nunca bastante apreciado,

de las más sanas energías, y a las organizaciones libres de aquellos que tienen idénticos intereses económicos.

De todo lo precedente se deduce que únicamente le quedan a la política económica los siguientes métodos: medios de investigación inductiva, el método estadístico, las encuestas, las opiniones de los cuerpos consultivos técnicos, la monografía, la descripción simple o comparativa de los fenómenos político económicos importantes, pasados o presentes (método histórico realista); de los métodos deductivos, el abstracto (analítico) y el evolutivo.

El imponente edificio de nuestros conocimientos en materia política económica, presenta un aspecto singular: los diversos planos que le constituyen se ajustan al estilo de las varias épocas y de los varios pueblos con ciertos detalles magníficos y con otros incompletos y llenos de defectos.

No se puede tener una visión unitaria, una impresión general satisfactoria. La reconstrucción que intentamos con esta obra según un método rigurosamente científico quisiera presentar la política económica como un cuadro completo y único.

#### IV. — MÉTODOS ESTADÍSTICOS

Toda estadística, oficial o privada, con tal que sea digna de crédito, constituye un método, un auxiliar importante para el estudio de las cuestiones económico sociales.

Pero al usar este instrumento hay que proceder con gran circunspección; examinar atentamente la fuente y el fin, puesto que muchas veces ocurre que el deseo es el padre de la conclusión, y que para demostrar la verdad de la idea preconcebida o de las afirmaciones emitidas con ligereza, se agrupan y se escogen consciente o involuntariamente, datos estadísticos de modo que las cifras resultantes correspondan a la demostración deseada. Ejemplos de tales aplicaciones de la estadística abundan en la literatura económica y no han contribuído al progreso y al prestigio de la ciencia. Citemos a este propósito como ejemplo elocuente los diversos modos con que se empleó la estadística del impuesto sobre la renta, esto es, como se interpretaron los desórdenes que se introdujeron en las varias categorías de las rentas imponi-

bles con el fin de estudiar las cuestiones de si las clases medias deben sostenerse o ser absorbidas o favorecidas, de si es justa la frase: *rich richer poor poorer*, si las condiciones económicas de las clases trabajadoras se han mejorado, etc. (1).

En la política económica, el método estadístico no fué el primero, en el orden del tiempo, puesto que los primeros escritores de política económica y comercial hicieron bien poco uso de la estadística, en el sentido moderno, y llegaron a sus conclusiones en parte por la vía empírica, y en parte por la vía especulativa. Sin embargo, debemos hablar del método estadístico, porque indudablemente constituye el medio más importante de investigación inductiva, y proporciona a la política económica el mayor número de los más importantes datos elementales; la estadística sirve para hacer una primera recolección y selección de los hechos interesantes de la política económica.

Cierto es que la estadística ha quedado muy atrás frente al desarrollo del movimiento económico internacional y de su política. El campo de acción de la política económica internacional no lo ha recorrido hasta ahora la estadística de un modo completo y uniforme. La estadística más antigua y relativamente mejor es la del comercio exterior. Datos más escasos ofrece la estadística del movimiento migratorio, de los pasajeros, etc., y únicamente en los tiempos actuales más recientes se ha fijado la atención estadística sobre la emigración y la inmigración, sobre el movimiento de los pasajeros, cuando tales fenómenos tomaron una importancia económica considerable. Y todavía conocemos muy poco el movimiento de las personas bajo su otra forma (movimiento de viajeros de comercio, de los comerciantes extranjeros que vienen a establecerse en nuestro país, de los paros temporales o permanentes de los trabajadores extranjeros).

Faltan, o son los más inexactos, los datos estadísticos referentes a parecida especie de tráficos que van alcanzando una importancia político-económica cada vez mayor, como, por ejemplo, el comercio de los capitales, las innovaciones

---

(1) R. Kobatsch, *Nominelle und reelle Lohnsteigerungen*. (Aumentos nominales y reales de los salarios).

industriales de los países extranjeros, los servicios de transportes, de expedición, de banca, etc., en el extranjero <sup>(1)</sup>.

Ya A. Smith había enseñado que la balanza de comercio por sí sola no basta para juzgar con exactitud de las relaciones económicas de un país con el exterior. Los estados más importantes no deben por ello esperar más tiempo a revelar y publicar oficial y regularmente, además de la estadística del comercio exterior que ya hace tiempo se organizó con gran frecuencia y que funciona con excelente resultado, la de los datos relativos a la otra rama del movimiento económico internacional, únicamente entonces la política económica teórica o práctica estará en disposición de utilizar con provecho el auxilio de la estadística, de la cual deberá formar parte la del movimiento económico internacional. Y entonces se pondrá freno ciertamente con gran ventaja para los intereses económicos nacionales, a las disquisiciones y deducciones puramente especulativas sobre la política económica o comercial.

#### V. — ESTADÍSTICA DEL COMERCIO EXTERIOR

Los datos estadísticos sobre el comercio exterior se recogen y publican oficialmente en los diversos estados sobre la base de documentos relativos, y con frecuencia están comprobados por cuerpos técnicos facultativos. Esta estadística merece, con razón, plena confianza, aunque no pueda librarse de defectos de origen, y debe usarse con fines teóricos o prácticos, únicamente por personas expertas y concienzudas.

Los que quieran utilizar los materiales estadísticos concernientes al comercio deben tener presente que se trata siempre de valores medios, toda vez que la estadística, aun cuando en la mayor parte de los estados esté especializada, nunca puede comprender y determinar el valor de cada una de las calidades y especies de las varias mercancías que se encuentran en el comercio exterior. Cuando se quiere estudiar el comercio exterior de un producto singular o de algunos productos poco afines, lo mejor será atenerse a los datos

(1) Los datos relativos a tal forma de actividad económica fueron recogidos exclusivamente por particulares, como Giffen, Schmoller, Foville y otros. Véase especialmente a Gruber, *Daten zur Zahlungsbilanz der österr.-ungarischen Monarchie*; estadística presentada al X Congreso del Instituto internacional de estadística en Londres, en 1905.

cuantitativos, especialmente en aquellos casos en que vengan revelados en la estadística con arreglo a las medidas comúnmente usadas en el comercio <sup>(1)</sup>. De todos modos, las cantidades dan indicaciones más seguras que los valores sobre el movimiento de las mercancías. La inexactitud lamentable en las indicaciones de los valores no es un defecto irreparable de la estadística; es una fuente de error mucho menos considerable de lo que a primera vista parece, si se hace la comprobación de los valores obtenidos en igual número de años con igual método. Puede agregarse en favor de los valores que, cuando el comercio exterior venga revelado contemporáneamente en todas o en varias de sus manifestaciones, no es prudente sumar los datos cuantitativos de las diversas mercancías, sino que debe escoger un *tertium comparationis*; y como tal pueden servir precisamente solo los valores expresados en monedas.

Un defecto esencial de la estadística del comercio consiste en que la estadística de un estado da, para un mismo objeto, indicaciones que difieren a veces, en cantidades bastante considerables, de los datos correspondientes contenidos en las estadísticas de los otros estados. Y esto ocurre, no solo con los valores, sino también en muchos casos con las cantidades. Así, por ejemplo, lo que Alemania exporta a Rusia aparece indicado en la estadística alemana con cifras completamente diferentes de las que publica la estadística rusa para las importaciones de Alemania.

Ejemplos y explicaciones de estas diferencias se encuentran en todas las monografías sobre el comercio de dos estados entre sí. Se comprenden tales diferencias teniendo presente que la elaboración estadística se halla diversamente organizada y es más o menos exacta en los varios países; se observa que las importaciones, sobre las que se perciben impuestos a su entrada en el territorio aduanero, se registran con mayor exactitud, mientras que la estadística es menos exacta cuando se trata del comercio de tránsito en los países por los que pasan las mercancías; que ciertas diferencias dependen de la diversidad de las épocas. No insistiremos en este argumento, únicamente observaremos que el

---

(1) Lo cual no sucede, por ejemplo, con la cerveza, el vino, el alcohol, en las estadísticas comerciales de Europa central; éstas dan el peso, mientras que los líquidos se venden, según las medidas de capacidad.

que quiera estudiar la dirección del comercio exterior, el tráfico de dos o más estados, debe utilizar comparativamente la estadística, no de un solo país (el suyo), sino la de todos los estados en cuestión, y explicar de una manera admisible las diferencias. Sería de desear que se evitaran las diferencias y se descartaran <sup>(1)</sup>. Para hacer comparables los datos estadísticos relativos al comercio internacional, se presentaron varias proposiciones, de las cuales la primera, que podría realizarse, consiste en un cambio periódico de impresiones, por escrito o verbalmente, entre las varias oficinas de estadística comercial <sup>(2)</sup>.

Este procedimiento se ha seguido con buen resultado en Austria-Hungría, para aclarar y eliminar en lo posible las diferencias entre los datos de la estadística comercial austriaca y los datos de la húngara, en lo que se refiere al comercio entre los dos estados de la monarquía <sup>(3)</sup>.

Una proposición que fué presentada varias veces en los congresos internacionales se refiere a la estadística de las varias mercancías con arreglo a una nomenclatura uniforme. Hay que tener presente que una buena parte de la política proteccionista de un país estriba en establecer una tarifa aduanera y en escoger bien los conceptos; no se puede considerar como próxima la compilación de una tarifa aduanera esquemática valedera para los diferentes estados. Prescindiendo de esta dificultad de naturaleza política aduanera, no conocemos ningún otro motivo serio para que los varios estados no pudieran regular de modo uniforme la nomenclatura de sus tarifas y de sus estadísticas.

Pero en este terreno impera la *vis inertiae*, el principio del *quieta non movere*. Sin embargo, aún se hicieron algunas tentativas científicas para regularizar internacionalmente la denominación de las mercancías. Citemos el ejemplo más reciente y más instructivo de la "nomenclatura unitaria del hierro y del acero" compilada por la 24 Comisión de la federación internacional para el examen de los productos de la técnica, presentada al Congreso de la federación cele-

---

(1) Véase A. E. Batemans, *Relaciones sobre la estadística del comercio de algunos países*, presentada en la X sesión del Instituto internacional de estadística de Londres, 1905.

(2) Véase Victor Heller, *Oesterreichisches Handelsmuseum* (Revista), número del 28 de enero de 1904.

(3) Véanse las publicaciones de la oficina de estadística del comercio entre Austria y Hungría.

brado en Bruselas en 1906. Formaban esta comisión personas de todas las naciones competentes en la industria siderúrgica, principalmente profesores de universidades; no estuvieron representados, ni funcionarios de aduanas, ni estadísticos.

Contiene aquella compilación la denominación de las varias especies de hierro y de acero en varios idiomas, especialmente en inglés, en francés, en austriaco, en suizo y en holandés <sup>(1)</sup>. Cuadros análogos deberían redactarse para todas las industrias, y la lista internacional de las mercancías podría ser pronto un hecho <sup>(2)</sup>.

#### VI. — APLICACION DE LA ESTADISTICA AL COMERCIO EXTERIOR

La aplicación más frecuente de la estadística del comercio tiene lugar cuando se trata de resolver cuestiones de política aduanera y cuestiones relacionadas con los tratados de comercio.

En estos casos debe usarse la estadística, como veremos más adelante, no sólo con la mayor circunspección, sino que debe completarse con otros datos importantes e investigaciones que en la actualidad pueden obtenerse apenas con gran dificultad. Es preciso en todos los casos tener presente que en materia de comercio exterior hace falta, no tan sólo *medir*, sino también *pesar*.

Una de las cuestiones más en boga que con frecuencia se presenta al estadístico es ésta: En un determinado estado, el impuesto que grava una mercancía, ¿debe aumentarse o abolirse? Examinada la cuestión superficialmente, la estadística solo responde que en un año dado se importaron tantos quintales de tal mercancía y se exportaron tantos; simple noticia que aclara muy poco el problema.

Así y todo los datos sobre el comercio exterior de un solo año no son suficientes; se necesita hacer la compara-

(1) Por ejemplo: white castiron (of pigiron)—fonte blanche—weisses roheisen—hvitte tackjern—hvidtjaern—witgietyser.

(2) La Conferencia internacional de Estadística comercial celebrada en Bruselas en 1910, aprobó una nomenclatura común para todas las mercancías que los estados deberán publicar como apéndice de la estadística del comercio exterior. Esta nomenclatura está destinada a hacer posible la comparación de los datos estadísticos de los diversos países.

ción tomando como base los datos de varios años, porque escogiendo un año solo se corre el peligro de que, por cualquier motivo, haya habido aquel año una importación o exportación excepcional por la alta o por la baja. En un año de gran producción agrícola hay una mayor exportación de productos agrícolas, mientras que la importación disminuye o es nula; lo contrario ocurre, a las veces, después de una mala cosecha o de una epidemia de animales. Austria-Hungría tuvo durante algunos años antes de la guerra ruso-japonesa (1904-1905), una exportación abundante al Japón de productos químicos que servían para la preparación de materias explosivas. Cuando, por ejemplo, en una reunión electoral o en el parlamento se quiere presentar como elevada la importación de cereales de un país, para demostrar la absoluta necesidad del aumento de impuestos sobre los granos, se escogen los datos estadísticos relativos a un año de carestía, mientras que los adversarios de semejante aumento del impuesto proceden inversamente.

Pero aun cuando se escojan para hacer las comparaciones varios años, un quinquenio, un decenio, etc., hay que ver en qué año se debe comenzar y en cuál concluir.

Y aún en ese caso decimos: *¡corregid la estadística!*, porque se puede comprender en el cálculo un año en que el producto en cuestión tuvo una importación particularmente elevada (o disminuída), o hacer de modo que los datos de tal año no entren en el cálculo, según que se quiera obtener una media alta o baja de la importación. Conviene ponerse en guardia contra semejantes aplicaciones prácticas de la estadística teórica, si se quiere que la investigación tenga carácter científico u objetivo.

Al comparar la estadística de algunos años hay que fijar la atención en otra circunstancia accesoria pero importante: en un período de tiempo bastante largo los valores de la importación de un producto pueden disminuir, pero la cantidad importada puede ser elevada, en el caso de que el producto hubiera sufrido una progresiva disminución de precio. Y puede entonces parecer que las condiciones del mercado sean desfavorables <sup>(1)</sup> a aquel producto, porque

---

(1) Desfavorables desde el punto de vista de los productores, no de los consumidores.



aparentemente ha disminuído la importación; pero en realidad sucede lo contrario.

A veces será útil para los fines de un estudio político tener presente no años estadísticos enteros, sino algunos meses o cuatrimestres; así, por ejemplo, si se trata de los productos que tienen sus períodos o estaciones determinadas. Además debe tenerse en cuenta la época en que una tarifa aduanera fué sustituida por otra, o se puso en vigor un tratado de comercio; en estos casos hay que tener presentes particularmente los datos estadísticos de los últimos meses que precedieron al en que se puso en vigor la nueva tarifa, comenzando desde el momento en que la nueva cuota de los varios conceptos llegó a conocimiento del público, puesto que en este período se verificará una mayor importación de aquellas mercancías que más tarde deberán pagar impuestos más elevados, y respectivamente mayor exportación a aquel estado contra el que se dirige el nuevo régimen aduanero. También merece especial atención el movimiento comercial en cuestión, en los primeros tiempos en que rige la nueva tarifa, puesto que entonces se observará un estancamiento en el movimiento de las importaciones y de las exportaciones. No es fácil establecer el término presumible en que se restablezca el equilibrio normal, esto es, cuando se adapte a las nuevas condiciones el comercio exterior de un país <sup>(1)</sup>.

El problema político aduanero más importante que puede presentarse a la estadística comercial es el de los efectos probables de un impuesto. Las cuotas de la tarifa autónoma de un estado deben ser sometidas a un escrupuloso examen para ver si se trata de impuestos de compensación o de negociaciones o si corresponden a una imprescindible exigencia proteccionista.

Sin embargo, es muy difícil establecer principios que sirvan para juzgar acertadamente.

Con frecuencia los delegados encargados de las negociaciones se ven obligados a recurrir al empleo de medios empíricos, como encuestas y gestiones con los interesados

---

(1) En un capítulo próximo trataremos la cuestión poco debatida del adaptación de un país a una nueva tarifa aduanera o a un nuevo tratado de comercio. Pero notemos desde ahora que la afirmación de que "un aumento de impuestos haga casi imposible la importación y haga elevar excesivamente los precios en el interior por una parte", "o por otra parte que arruina el comercio de exportación de un país", son exageraciones que no corresponden a la realidad.

para orientarse. No cabe duda de que una estadística comercial puede dar, respecto a estos problemas, respuestas muy aproximadas, ya que ello implica, además del movimiento comercial o el tráfico de las mercancías otros muchos elementos.

## VII. — DATOS DE LA ESTADÍSTICA DEL COMERCIO EXTERIOR

Los datos que contiene la estadística comercial son los siguientes: la cantidad (y el valor) de las importaciones de los productos sujetos a impuestos y la indicación de los países de donde proceden las importaciones; algunas veces la indicación de los países donde se produjeron las mercancías; la cantidad (y el valor) del producto correspondiente, el país de destino y acaso el país en que será consumido. Tales datos constituyen preciosas informaciones, que indican en general qué países importadores deben sufrir, por ejemplo, el aumento de un impuesto, y a qué países que han elevado sus tarifas se debe tener particularmente enfrente. Estos son puntos de partida importantísimos para las negociaciones relativas a los tratados comerciales y a las tarifas convencionales.

Pero los datos de la estadística comercial no son suficientes para dar a conocer completamente la importancia político económica de un impuesto. Para este fin la estadística del comercio debe completarse con la estadística de la producción <sup>(1)</sup>.

¿Qué puede enseñarnos la comparación de los datos estadísticos del comercio con los de la producción?

Si encontramos que la cantidad importada de un producto constituye una parte notable con respecto a la producción nacional—observado esto durante un período de tiempo bastante largo—sacaremos conclusiones, en cuanto a la política aduanera, muy diversas que en el caso en que las importaciones también fueran notables, tomadas en absoluto, pero, sin embargo, despreciables respecto de la producción nacional. Negociándose un tratado no se insistirá, pues, so-

(1) Donde no exista una estadística de la producción, destinada al estudio de las cuestiones político-económicas debe procurarse compilar una *ad hoc*.

bre una determinada cantidad imponible en la segunda hipótesis como en la primera.

También relativamente a la exportación será muy útil la comparación entre las dos estadísticas. Al formular peticiones de favor un estado a otro, y en las negociaciones aduaneras, deben verse particularmente aquellos impuestos que gravan más sensiblemente la exportación del primero, es decir, aquellos artículos cuya exportación al otro estado constituye una parte considerable de la propia producción nacional. La utilidad de semejante método comparativo es tanto más grande cuanto que no se ha seguido esta regla y de aquí que los negociadores que mejor conocen no solo el comercio exterior, sino también la producción del país contratante, se encuentran en condiciones de superioridad y están en disposición de apreciar con mayor precisión las providencias que deben tomarse con relación a los intereses del propio país.

Por esto debería ser la misión principal de las oficinas consulares, y de los demás agentes en el exterior, el informar exactamente y con tiempo a su gobierno de las condiciones de las producciones en los diversos estados.

Otra importante cuestión, que más adelante trataremos, pero que indicaremos solo en relación con el método estadístico, es la de las traslaciones de los impuestos, es decir: ¿debe soportar el impuesto el país comprador o el vendedor?

La estadística comercial, relacionada con la estadística de la producción, dice también si un estado debe recurrir y en qué grado, con relación a una mercancía determinada, a la importación y de qué país; y además se podría proveerse fácilmente en otros países. Si para el país vendedor, contra el que se dirige el impuesto, representa el estado comprador un mercado importante, y si disminuyendo éste, sería difícil encontrar otras buenas condiciones de lugar para sus productos. Conforme a la respuesta que se dé a esta pregunta (dejando aparte por ahora los otros factores que influyen sobre los efectos de los impuestos) se estará en disposición de sostener que el impuesto deberá ser soportado por el país importador o por el exportador <sup>(1)</sup>.

(1) Claro es que siempre se necesita fijar la atención en la estadística de la producción, como en la del comercio, para no tomar como base los datos relativos a años o períodos excepcionales.

Un auxilio importante presta la estadística de los precios y la del consumo. Sin embargo, ésta se halla poco desarrollada; en efecto, sobre el movimiento de los precios y sobre el consumo de los productos industriales más importantes, no poseemos más que informaciones privadas incompletas y con frecuencia sin comprobación <sup>(1)</sup>.

Igualmente importante para la política económica internacional, práctica o teórica, es el estudio de las relaciones económicas recíprocas de dos o más estados, consideradas estas relaciones en su conjunto y no respecto al tráfico de las mercancías sujetas a medidas aduaneras. Es un argumento, aunque estadísticamente muy discutido, que comprende a su vez una serie de problemas: en qué medida y hasta cuándo depende un estado de otro, por la adquisición o por la venta de ciertos productos (en bruto o manufacturados), por el comercio de los capitales, por la importación o exportación de la mano de obra, de los servicios personales, etc.

Es interesante especialmente ver cuál de los dos estados está en condiciones de dependencia económica respecto del otro. Así, por ejemplo, se ha tratado de averiguar, valiéndose de la estadística comercial, cuál de los dos estados, Austria o Hungría, tenían más interés en la unión aduanera; se estudió minuciosamente el balance de las cuentas, y de él se sacaron argumentos para las discusiones relativas al compromiso aduanero austrohúngaro.

Mayor utilidad proporciona el averiguar, tomando por base la estadística del comercio, la naturaleza de las mercancías cambiadas y la importancia que tiene para la economía nacional de dos estados, el ver si la exportación de uno se concentra principalmente en pocas ramas de la producción o si se reparte en un número importante de mercancías diversas. Si en la primera hipótesis sucede que la exportación, además de comprender un escaso número de productos, absorbe una cantidad considerable de la producción de un estado, y, por consiguiente, está interesada la mayor parte de

---

(1) Para satisfacer las exigencias del comercio se hicieron estadísticas privadas bastante buenas y autorizadas sobre la producción mundial, sobre los precios y sobre la demanda de un producto, como, por ejemplo, la estadística de los azúcares de Licht, la del algodón de Neill, las inglesas sobre la producción de los cereales, etc. Actualmente publica el Instituto internacional de agricultura de Roma una estadística oficial sobre la producción de los cereales. Pero faltan noticias estadísticas apreciables de muchos artículos importantísimos.

la población activa, se deduce de ello, que, económicamente, depende del estado importador <sup>(1)</sup>.

En tesis general se admite el principio de que cuando la exportación de un país la constituye una cantidad considerable de la producción anual de sus industrias principales—las cuales tienen una influencia grande sobre la economía nacional y sobre la distribución de la población en clases profesionales,—la importancia de esta exportación es grande, bastante más grande que la de una exportación a la que contribuyen numerosas ramas de producciones.

También la naturaleza de los productos importados y exportados, considerada a los fines de la estadística comercial, debe tenerse en cuenta si se quiere juzgar exactamente la posición que ocupa un país en el movimiento económico mundial: 100 millones de pesetas de exportación anual de leña, por ejemplo, tienen, hablando económicamente, un valor muy diverso de 100 millones de pesetas de exportación de máquinas o de tejidos de seda. Ni se debe prescindir de examinar en qué relación se hallan interesados los empresarios, comerciantes y trabajadores en la exportación de uno o de otro producto, como también en qué medida se reparten las utilidades entre las varias categorías interesadas, en forma de beneficio, de renta de los bienes, de ganancia comercial, de intereses de los capitales, de los salarios. Sobre estos puntos podría dar tanta luz una estadística exacta de la producción, que debería integrar la estadística del comercio.

Muy diversamente se han de valuar las materias primas de los productos manufacturados. Estos representan el resultado de un trabajo nacional bastante menor que el que requieren los productos refinados (tal vez de gran valor) que a su vez son fabricados en parte con materias primas importadas. En el cálculo estadístico y en el examen que se hace del balance comercial, hay que tener todo esto en cuenta <sup>(2)</sup>, y por consiguiente, contrastado el concepto de "materia prima" y de "producto manufacturado".

(1) Este es el caso de Hungría respecto de Austria en lo que hace referencia a su exportación de productos agrícolas. Difícilmente podría Hungría dirigir su exportación a otros mercados, si se aboliera el régimen de libre cambio actualmente en vigor entre los dos estados de la monarquía austro-húngara. Austria, por el contrario, podría con facilidad importar de otros países los productos que le proporciona Hungría.

(2) Un ejemplo de cálculos estadísticos hechos teniendo en cuenta estos varios elementos, lo da la estadística de la Oficina austriaca en la estadística del comercio entre los dos estados de la monarquía austro-húngara.

Bajo este aspecto presentan notables diferencias las estadísticas comerciales oficiales de los diversos estados, diferencias que se acentúan aun más en la política económica práctica, cuando, para demostrar que un estado se beneficia principalmente con la exportación de productos agrícolas más que con la de los artículos industriales, se trata de que aparezca una más elevada y la otra más reducida, o al contrario. Ciertamente existen estados de los que no se puede dudar que son eminentemente agrícolas, porque las tres cuartas partes o los cuatro quintos de su población son agricultoras, y por ello, su producción y exportación, en la misma medida, debe ser considerada como de un estado agrario. La dificultad, desde el punto de vista estadístico y político comercial, surge cuando se trata de demostrar que un estado que tenía tal carácter se transforma o se transformó, respecto de su producción o exportación, en estado industrial.

Pero semejantes investigaciones no forman parte del objeto de la estadística. La política económica internacional, como ciencia teórica, fundada sobre el estudio de los fenómenos que forman su objeto y sobre sus evoluciones, es la llamada a intervenir en este terreno y a encontrar la justa dirección en medio de las opuestas corrientes y de los razonamientos confusos y contradictorios.

### VIII. — ESTADÍSTICA DE LAS OTRAS ESPECIES DE TRAFICOS

Como ya hemos dicho, el tráfico internacional, diferente del de las mercancías, va adquiriendo una importancia cada vez mayor por la política económica internacional. Debemos estudiar con particular atención las varias formas de comercio internacional, que se encuentren, por ejemplo, en el servicio de los bancos, en el de las expediciones, etc, porque en no pocos casos esas investigaciones darán el medio para resolver cuestiones político económicas y más aun político aduaneras muy confusas.

Para apreciar la potencialidad económica (y política) efectiva de un país en el comercio mundial o con referencia a otro país, es necesario conocer, además de su movimiento comercial, su fuerza o debilidad financiera. No basta estar

al corriente de las importaciones y exportaciones de los países que se estudian, sino que es necesario conocer el grado de sus deudas o la importancia que tiene como acreedor de otros países. La causa por la cual un tratado de comercio entre dos estados llega o no llega a su conclusión, se explica con frecuencia por las condiciones financieras de un país respecto del otro.

El aumento de las exportaciones de un país, por ejemplo, cuando depende de importantes suministros para los ejércitos, para ferrocarriles, está con frecuencia en relación con el hecho de que posee y hace viajar a hábiles comerciantes, o tiene acreditados establecimientos bancarios domiciliados en los países importadores, o les hace empréstitos frecuentes, etc.

Hasta ahora la estadística no proporciona bastantes datos e informaciones sobre tan importantes problemas. El estado tiene mucho que hacer en este sentido; cualquier estado que tenga participación en el comercio mundial debería, por su propio interés, contribuir a fundar una unión destinada a compilar y elaborar una estadística del movimiento económico internacional estudiado en todas sus aplicaciones. Las dificultades para realizar este proyecto no serían muy grandes. También para la creación de la Unión postal universal se oponían obstáculos que parecían insuperables, y sin embargo fueron vencidos <sup>(1)</sup>.

Sobre todo, deben convencerse los hombres de estado de que la publicidad de datos verdaderos relativos al comercio internacional no produce daños sino beneficios, porque impide que se camine a oscuras, exagerando en más o en menos la situación efectiva, por ejemplo, al sostener que la deuda de un estado respecto de otro sea mayor de lo que es en realidad. Parece que la antigua opinión, según la cual en el comercio internacional hay siempre una parte perjudicada, y en las conclusiones de un tratado de comercio una parte logra ventajas a costa de la otra, tiene hoy todavía partidarios entre los políticos y los estadísticos. Pero en

---

(1) La proposición del autor, en lo que hace referencia a los productos agrarios, fué efectuada con la creación del Instituto internacional de agricultura, establecido en Roma, que tiene, entre otras, la misión de "concentrar, estudiar y publicar con la mayor brevedad posible las investigaciones estadísticas, técnicas o económicas, concernientes al cultivo, las producciones animales y vegetales, el comercio de los productos agrícolas y los precios fijados en los diferentes mercados". (Convención internacional de Roma, 7 de junio de 1905, letra a).

nuestra época debería acabar la costumbre de conducirse en la política económica a semejanza de los avestruces. Hóy las condiciones reales de los varios países se manifiestan tarde o temprano, con el grave inconveniente que resulta de conocerlas con no pocos esfuerzos y fatigas, después de frecuentes errores y equivocaciones que son altamente perjudiciales a los estados interesados.

Equivocadamente se cree que pueden ocultarse por largo tiempo o dar solo a conocer, en parte, algunos de los más importantes aspectos económicos del estado. El conocimiento exacto de todos los datos relativos al movimiento económico internacional será de gran utilidad a todos los estados en particular, para el desarrollo de su política económica y dará el medio a los otros para que formen un juicio justo, sobre bases seguras, evitando consecuencias imprevistas y contribuyendo a las relaciones pacíficas entre los estados.

Sin embargo, lo que ha hecho hasta aquí la estadística, en lo referente a las otras ramas del movimiento económico-internacional que no es el tráfico de mercancías, promete mucho; sobre todo debe ponerse de relieve el trabajo del Instituto internacional de estadística, del que forman parte ilustradísimos sabios y hombres de estado; y es de esperar que encuentren siempre el apoyo y el favor de los varios gobiernos. Apuntaremos someramente los resultados obtenidos hasta ahora por aquel Instituto, en relación con nuestra ciencia.

R. KOBATSCH.

(Continuará)